

## ESCALERA DE COMPUESTOS DE TIPO MUJER-CRIATURA EN EL VASCO

*Yu. Vl. Zytsar'*

(Al académico G. V. Stepánov, maestro y amigo).

1. El vasco (guip. etc.) *alaba* "hija" tiene formas dialectales *alabara*, *alabea*, pero son seguramente secundarias (1) y en cuanto a las suletinas *alhába*, *alhabá*, *alába*, *alabá* (2) no dice L. Michelena qué valor histórico pueden tener. En otro lugar habla sobre la palatalización expresiva de los nombres vascos de parentesco y halla antecedentes de esta palatalización, a juzgar por la grafía, en "los nombres aquitanos e incluso medievals como *Allauato*, *Annaia*, donde pudo ser una pronunciación geminada o en algún modo fuerte, con el correlato que representa la falta de aspiración en consonantes aspirables en principio (*aita*, *anaie*, *arriba*, etc.) (3) "...Nunca se ha señalado —prosigue— la frecuencia con que el nombre de la "hija" aparece escrito *allaba* en autores labortanos del siglo XVII. En Haramburu (1635) encuentro, por ejemplo, *allabaric* (p. 43), *allaba* (69, 79, 202, 461), Agur Maria, *allaba saindua*, *allabetaco abantallatuena* (103 s.); en Arambillaga (1684) *allaba*, 5, 9, 17, 20, 26, 31, 33, 41, 46, 65 bis, etc. La lista está muy lejos de ser completa. Falta, es cierto, una grafía *ill* que sería absolutamente unívoca, pero aun así se hace difícil dudar de que con /ll/ se haya querido representar una pronunciación palatal de la lateral".

Y como la palatalización en cuestión de /l/ de *alaba*, en particular era expresiva, es decir, diminutivo-afectiva, concluye el gran lingüista vasco indicando la frecuente presencia analógica de expresivos sufijos (diminutivos y "afectivos") en las palabras correspondientes tanto romá-

---

(1) L. MICHELENA "Fonética histórica vasca" (FHV), S-S., 1961, pp. 131-132, 114.

(2) *Ibid.*, p. 132.

(3) L. MICHELENA "Sobre algunos nombres vascos de parentesco", FLV, 2 (1969), pp. 119-120. Las indicadas formas suletinas *alhába*, *alhabá* precisamente tienen /l/ aspirado, pero no representan, claro, ni aquitano, ni vasco medieval.

nicas como aquitanas y vascas: cfr. it. *sorrella*, rum. *fica*, *fica* “hija”, dim. de *fie*, etc. Añadamos que incluso en la aducida forma aquitana *Allauato* tenemos un sufijo *-to* (diminutivo en vasco) que, sin duda, servía aquí a la expresividad junto con la palatalización diminutiva de */l/*.

De modo evidente se deduce de todo ello, aunque el propio autor no lo haya dicho, el que *alaba* debe conservar su */l/* intervocálica gracias a esta frecuente palatalización (ya que una */-l-/* no palatalizada pasaba en el vasco a */-r-/*), y esto nos indica la antigüedad de la */-l-/* en cuestión, a pesar de su posición intervocálica. En lo que toca al vasco *anaia* “hermano” (puesto en paralelo arriba con nuestro *alaba*), es evidente que este vocablo también ha conservado su */n/* intervocálica gracias a su frecuente palatalización en la historia (sin lo cual habría perdido la */-n-/*), y tal conclusión ya no queda para L. Michelena al nivel implícito, pues para *anaia* postula expresamente un prototipo con N especial (*aNaia*), la cual en el fondo no puede ser otra cosa que una */-n-/* palatalizada (5).

Recordemos aquí también la teoría de G. Bähr (6) quien pensaba en un antiguo vasco común *alhaba* (cfr. arriba mod. suletino), donde el paso */-l/* » */-r-/* hubiese sido impedido por la aspiración de */l/*. El propio G. Bähr veía el radical *ala* de *alaba* en el vasco *alargun* “viudo”, “viuda” (7), pero J. Corominas ha mostrado brillantemente que *alargun* proviene de *ez lagun* “sin compañero” (8). Recuérdese, por fin, la comparación por G. Bähr de *alaba* con el vasco al-u “verenda mulieris” con el prototipo *al* “mujer” de aquí deducido.

A lo que sé, con ello (es decir, con la forma *alaba* y significación “hija”, como las más antiguas accesibles) se agota lo que conocemos hoy sobre el vasco *alaba*. Es decir, que queda absolutamente oscuro, y lo es también su elemento *ba*, que constituye en general el famoso misterio de muchos (y más importantes y antiguos) términos vascos de parentesco.

Hace dos años, en un trabajo especial (9), me he fijado en que, a más de otros, este elemento *ba* se encuentra también en el vasco *illoba*

(4) Ibid.

(5) FHV, pp. 305-306, etc. Es verdad que se emplea aquí más el término */-n-/* “largo” o geminado (cfr. lat. *capanna* > vasc. mod. *kabana*), pero basta decir que es en fin un */n/* palatal el que está en los reflejos españoles del propio lat. *capanna*.

(6) G. BÄHR *Los nombres de parentesco en vascuence*, Bermeo, 1935, p. 11.

(7) Ibid., pp. 34-35.

(8) J. COROMINAS “Hurgando en los nombres de parentesco”, FLV, N5 (1970), pp. 169-183.

(9) YU. VL. ZYTSAR’ “Relaciones caucásico-orientales de ola “choza”, *alaba* “hija” (en ruso) - “Kavkazsko-bližnevostočny sbornik”, VI, Tbilisi, 1980, pp. 172 s.

“nieto, -a” (tampoco interpretado), donde puede significar lo mismo que en *alaba*, porque se trata en ambos casos del parentesco de descendencia y no hay aquí tal “distancia semántica” como, por ejemplo, entre “abuelo” y “nieto” o “padre” e “hijo”. En dos términos de descendencia un elemento común puede designar (es lógico suponerlo también) a la persona de segunda o de tercera generación o al niño (niña), en general, a una criatura.

Sobre esta base (verdad, muy débil) he tratado de elaborar dos etimologías: para *ala-ba* “hija”: “mujer-criatura”, lexicalmente “chica, niña” (de donde ya posteriormente el significado moderno “hija”) y para *illoba* “(del) hijo, o (de la) hija, hijo/a”, lo que corresponde directamente a la acepción lexical de “nieto, nieta”, resultando con ello en el primer caso un compuesto del tipo calificativo-atributivo y en el segundo el del posesivo.

Hay que decir ya ahora que el paso semántico lexical “chica” » “hija”, aunque complica la primera etimología, es más que frecuente, ya que decimos en ruso, en español, francés, inglés, etc., etc., “mi niña” en el sentido de “mi hija” y cuando lo dice un georgiano, emplea precisamente el compuesto (para “niña”) de “mujer-criatura” (*kališvili*).

Por deficientes que sean, estas hipótesis etimológicas mías son primeras, ya que repito que, a lo que sé, no ha habido sobre las palabras en cuestión hasta el presente ninguna otra propiamente científica.

En segundo lugar, me parece que no se puede proponer ninguna otra hipótesis para la compleja interpretación de las palabras *alaba* e *illoba* como internamente relacionadas (a través del elemento *ba*) y de su elemento *ba* en ambas simultáneamente.

Una confirmación tipológica del propuesto análisis la hallamos ante todo en las estructuras de los compuestos tipo “mujer-criatura” de varias lenguas caucásicas, urálicas, etc. (que no tienen el género gramatical) y tipo “(del) hijo hijo” que nos presenta el georgiano “švili-švili ‘nieto, -a’”; sirve aquí también la estructura compositiva “hombre-criatura”, lex. “muchacho, chico” de las mismas lenguas caucásicas, etc.

Pero lo que es sobre todo demostrativo es la abundancia exclusiva de los tipos “mujer-criatura” y “hombre-criatura” en el propio vasco y aquitano (que es, como se sabe, forma casi histórica del vasco). En efecto, en el vasco (y en aquitano, como nombre propio) tenemos *neska* “muchacha” de *ne* “mujer” + (como creo) \**ska* “hijo, hija”, “criatura”, es decir “mujer-criatura”; *ema-kume* “mujer” («“muchacha”) de *eme* “mujer” + *kume* “criatura”, lit. “mujer-criatura”; *ne-skame* “criada” («“muchacha, chica”) de *ne* “mujer” y *skame* que es, como creo, una variante de *ska* “criatura” con sufijo *-me*, en total (lit.) “mujer-criatura”;

luego según el diccionario de P. Múgica (10) *sein-eme* “niña” de *sein* “criatura” y *eme* “mujer”, lit. “criatura-mujer” con el orden inverso de los componentes; *giza-kume* “niño, chico” de *giza* “hombre”+ *kume* “criatura” (en Múgica, bajo “niño”; es del dialecto bajo-navarro y roncalés), lit. “hombre-criatura”, compuesto atributivo-calificativo; vasc. (vizeo) *sen-ar* “niño” (Múgica bajo “niño”) lit. “criatura-hombre” con el orden inverso de los componentes que son *sein* “criatura” y *ar* “macho, hombre”; vasc. *sen-ar*, *sen-har* “marido” («“novio”, “muchacho”) igual al vizeo. recién analizado; cfr. por fin el compuesto ya secundario *aurseme* “niño, chico” (en Múgica bajo “niño”), donde para determinar el género masculino de *aur* “criatura” sirve ya no *giza* o *ar* “hombre, macho”, sino *seme* “hijo” porque esta última palabra se ha establecido ya bien para designar sólo al niño del sexo masculino (11).

2. Es verdad que varios de estos ejemplos exigen a su vez una previa (o viceversa: suplementaria) aclaración que, por lo demás, no se presenta difícil: es ante todo el caso de *neska* “muchacha” y *neskame* “criada”, en que me permito detenerme.

El componente *ne* “mujer” de estas palabras está reconocido por todo el mundo gracias al vasco *ne-ba* “hermano de una mujer”, lit. “(de la) mujer -ba”, cfr. su correlato *arre-e-ba* “hermana de un hombre”, lit. “(del) hombre o macho ba”. En lo que toca al segundo componente de *ne-ska*, es decir *ska*, lo consideran de ordinario como el sufijo diminutivo *ska* de las palabras como *mendiska* “montículo”, *herriska* “pueblecito”, *bideska* “senda”, etc., cfr. también *belxka* “negruzco” (12). Con ello el variante *skame* queda, sin embargo, sin explicar (o recibe explicación del jaez que mejor sería no existiese: \**neska-eme* “chica hembra”, “cuya formación pleonástica se comprende difícilmente, por lo demás, si se da a *neska* la acepción actual” (13)) y esto exige otra explicación para el propio variante *ska*, la cual permita interpretar a la vez *skame*, porque la comunidad etimológica entre *neska* y *neskame* es evidente así como entre sus partes *ska* y *skame*: *ska* no es un sufijo aquí, porque no puede serlo *skame*, una evidente palabra independiente en el pasado y más aún –palabra no simple (a su vez), sino derivada.

(10) P. MÚGICA BERRONDO *Diccionario castellano-vasco*, Bilbao, 1965, bajo niña.

(11) El compuesto *aur-sein* “niño” para mí no está muy claro, pues puede contener (a más de *aur* “criatura”) *sein* significando ya “hijo” del sexo masculino, pero puede también ser un geminado (reduplicación), etc.

(12) Tomo estos ejemplos del citado libro de G. Bähr, p. 16, que los ha tomado del famoso diccionario de R. M. de Azkue (*Diccionario vasco-español-francés*, t. I, Bilbao, 1950), donde existen realmente.

(13) G. BÄHR, op. cit., p. 16.

Viceversa: reconociendo *ska* en *neska* como “criatura”, tanto más podemos hacerlo con respecto a *skame*: *ne-skame* primitivamente “muchacha, chica” debía significar en el aspecto etimológico (una vez más) “mujer-criatura”, y esto nos abre la posibilidad de interpretar la propia forma de *skame*, su diferencia de *ska*. En efecto, si *skame* existió como palabra independiente (“criatura”), no como sufijo, entonces podía contener en sí, ella propia, un sufijo con tal o cual significación: de aquí que *ska-me* “criatura” se presenta como una forma sufijada, es decir, llevando el sufijo *-me*, y derivado de la *ska* “criatura” (sin sufijo): parece, desde luego, que *ska* y *skame* “criatura” existían como paralelos morfológicos de una sola y misma palabra.

El sufijo *-me* puede contenerse en otros vocablos de formación más que antigua, incluso *kume*, *ume* “criatura”, *seme* “hijo” o vasc. *gau* “noche” « *\*gaume* (14). Y aunque en el propio campo vasco no se me ocurren ahora paralelos con y sin este sufijo, la situación hace recordar un tal paralelo desde el campo vasco-caucásico que es, además, famoso y en muchos aspectos remarcable: vasc. (vizc.) *e-rka-me* “rama” con /e-/ epentética - kartv. *rka* “cuerno” (para la diferencia semántica cfr. en el propio vasco *adar* “cuerno, rama” (10)). El carácter de *-me* en el último caso es indudablemente sufijal.

En lo que toca a la semejanza de *ska* “criatura” con el sufijo diminutivo *-ska*, esto es ya un problema algo aparte y no puede considerarse un estorbo para lo expuesto. Notemos sólo a propósito que si esta semejanza no es casual, se explicaría por el hecho de que la formación de los sufijos diminutivos (a la par de los del género genitivo) estaba a menudo basada en precisamente la palabra “criatura, hijo”, uno de los importantísimos hechos descubiertos y apreciados en su tiempo por N. Marr (16). La desaparición de *ska* y *skame* como palabras independientes ha debido ser algo acabado ya en una profundidad insondable de tiempos, pero estas palabras debían existir todavía al tiempo de aparecer *neska* y *neskame*, lo que tuvo lugar, a todas luces, mucho antes del límite de nuestra era, cuando *neska* fue atestiguado en el aquit. *Nesca* (Este *Nesca*, por lo demás, en el mismo período se conoce también bastante lejos de Aquitania en el mundo romano, lo que confirma su antigüedad).

(14) YU. VL. ZYTSAZ' "El vasco jaun", FLV, N22 (1976), pp. 55-65.

(15) En el ubij.qä “cuerno” sin sufijo también se cree haber perdido el /r/ del anlaut. Sobre la historia de esta comparación, compartida por los críticos más severos, como H. Vogt, véase últimamente el resumen de I. URREIZTIETA-RIVERA “Basque and caucasian: a survey of the methods used in establishing ancient affiliations”, Ann Arbor, 1980, p. 68.

(16) YU. VL. ZYTSAZ', cit. op. “Relaciones”.

La aparición de *-ska* diminutivo, si sobre todo se había formado a base de *\*ska* “criatura”, debía si no determinar, influir a la desaparición de la última: propiamente dicho *\*ska* “criatura” debía ir desapareciendo como tal, a medida de emplearse como sufijo diminutivo.

Si no fuera por *neskame*, sería posible tomar *neska* por una formación diminutiva, pero como tal (diminutiva) debía tener el significado de “mujer pequeña” y podía recibir, a la vez, el de “muchacha, niña” sólo asignándose sistemáticamente a las niñas: “ah, mi pequeña mujer” de modo acariciador dirigiéndose a la chica, hija (vocativo y apelación). El georg. *kala* “chica” diminutivo de *kali* “mujer” ilustra cómo puede ser esto; cfr. otros diminutivos georgianos *kaluka*, *kacuna* “pequeña mujer, pequeño hombre” con aplicación a los niños y como nombres propios de procedencia “infantil” (18).

Creo que con ello y con la cantidad de los ejemplos aducidos no hay lugar para el problema de si existían y existen, o no, en el vasco-aquitano los compuestos “mujer-criatura”, “hombre-criatura”.

La etimología de *alaba* como “mujer-criatura”, con la que hemos empezado arriba, se confirma así no sólo por la existencia tipológica de la estructura de composición correspondiente, sino también por su extensión en el propio vasco y aquitano.

3. En lo tocante a la forma primitiva del vasco *illoba* “nieto” L. Michelena escribe que tanto en ésta, como en su otra significación de “sobrino” la palabra “parece podría explicarse lo mismo a partir de *il-* (anlaut) que de *li-* (< lj): sal. *lioba*, ronc. sul. *lloba* (sul. *arralloba* “nieto”), mer. vize. (R.S. 154, Mc. etc.) *lloba* (19), mer. *llobaide* “primo”, lit. “con sobrino”. En los dialectos centrales (a-nav., b-nav., guip., lab.) hay *illoba*, *iloa*, aesc. *eiloba*; Leic. *liobaso* “nieto” (FHV, p. 197-198). Y con otra ocasión: “*lloba* “sobrino, a” es lo que aparece en ambos extremos de la zona de habla vasca (*llobaide* “primo”, lit. “con-sobrino” en el diccionario de Landucci), de donde posiblemente los más extendidos *ilioba*, *lioba*” (20). Como vemos, en este otro trabajo la inclinación del autor es más hacia la antigüedad del “anlaut” /l-/ por el factor areal

---

(17) Lo mismo pasa hoy con, por ejemplo, las palabras *kide/ide*; *kume*, *hume*, *ume* y muchas otras.

(18) Preparo un trabajo sobre este tema “infantil” en que espero explicar el porqué del fenómeno a la vez que mostrar su extensión (en el aquitano y vasco) mucho mayor (creo) de lo que se piensa.

(19) G. BÄHR (p. 25) nota que en el libro de *Refranes* de 1596 hay la forma *llouea* “la sobrina”.

(20) El artículo citado “Sobre algunos nombres”, p. 120.

en las primeras apariciones de la palabra en los textos, que son relativamente tardíos.

G. Bähr (op. cit., p. 21) opinaba que “*illoba* y su variante *lioba* (/loba) están en la misma relación fonética que *iñon*, *iñor* con *nion*, *nior*”. Los propios *iñon*, *iñor* son, como se sabe, derivados de *non*, *nor*, con ayuda de *ez-*; su /ñ/ está palatalizada por encontrarse detrás de *ez* > /i-/ y desde luego Bähr querría decir que se trata de la prioridad de *illoba* y más aún de *iloba*, pero la aducida analogía es, claro, un fundamento insuficiente.

En pos de L. Michelena yo constataría ante todo que, hacia su aparición en los textos y seguramente desde los tiempos mucho más antiguos, la palabra *illoba* debía tener palatalización expresiva, por la que sin duda debía desarrollar una /i-/ precedente a /l/ > /ll/, pero este /i/ podía existir también como original. Y claro está que con una /i-/ original /l/ debía pasar a /ll/ también ya por razones fonéticas, a las que no faltarían de unirse las mencionadas de expresividad. En fin, con una /i-/ original o sin ésta hartas razones tenemos para esperar aquí /ll/: por eso son más extrañas las variantes *lioba* (*loba* de Bähr, si es real) con /l/ simple y especialmente *iloba* con una /l/ después de /i/. Y ya que la pérdida de palatalización de /l/ en estas formas me parece difícil de explicar, yo pienso no en una /ll/, sino más en una /l/ original incluso después de /i/: \**iloba* (cfr. Bähr) o \**ilioba* con posible *lioba* a su lado; pero *loba*, *illoba* no deben ser, a mi ver, primarios.

En todo caso, la forma de partida \**iloba*, \**ilioba* es, como vemos con lo expuesto, no menos posible, que *illoba*.

Por la parte semántica de la palabra en que coinciden “nieto, a” y “sobrino, -a” se ha notado ya que “en ningún dialecto (vasco) se da preferencia, según parece, a la acepción de nieto sobre la de sobrino (o viceversa)” (G. Bähr, op. cit., p. 26). Y a lo que sé yo del campo indoeuropeo, empezando por la “Introducción” de A. Meillet, la indistinción lingüística de “nieto” y “sobrino” es muy antigua y personalmente creo que está ligada con el llamado sistema de avunculado, cuya presencia en el norte de la antigua España entre los vascos (incluso) ha mostrado con tanta maestría el gran etnólogo J. Caro Baroja (21). Ya que para postular una tercera significación, de la que surgieron “nieto” y “sobrino” en el vasco *illoba*, no hay ningún fundamento concreto, estas últimas dos parecen, pues, ser ambas bastante antiguas (en el propio terreno vasco) para que partamos de ellas en nuestras operaciones internas. Y siendo así, no hay obstáculo para que tratemos de comprender su

(21) “Los pueblos del Norte de la Península Ibérica”, Madrid, 1943. La misma indistinción se observa en el svano.

mutua ligazón en un período tan remoto, como el del mencionado avunculado vasco, que (conocido en general a través del mundo latino, ante todo) consistía, como se sabe, en una proximidad selectiva o especial entre el tío materno y sus sobrinos hijos de su hermana (es decir, sobrinos por la línea femenina, la cual hace a muchos que consideran el sistema del avunculado en relación con el llamado régimen matriarcal). El propio término latino *avunculus* (de donde el nombre del mismo sistema selectivo en cuestión significa lit. “abuelito”, y en los propios sistemas de avunculado se aplicaba al tío materno en signo de proximidad especial, etc.). (Es que el abuelo, como se sabe, es más cariñoso a sus nietos que el propio padre de éstos, de modo que la misma palabra “abuelo”, símbolo del cariño familiar, puede, aplicándose al tío materno, servir para expresión de este cariño).

Ahora bien, siendo para sus sobrinos (por hermana) “abuelito”, un *avunculus* (tío materno) puede y hasta debe, a su vez, llamarles precisamente “nietos, nietitos” (ya que él mismo es para ellos un “abuelito”): como vemos, se trata, justamente de la aplicación de la palabra “nieto” a los niños que son sobrinos (no nietos) por la línea femenina. Con una tal aplicación es comprensible que pueda desarrollarse en la palabra “nieto” el otro significado: “sobrino”, el cual, a su vez, puede suplantar el significado original o quedarse a su lado.

En nuestro caso presupone esto que el vasco *illoba* ha adquirido el significado de “sobrino” más tarde (cambio semántico interno) y que “nieto” es su significado original; cfr. nuestra etimología de *illoba* como “(del) hijo hijo” (véase arriba) precisamente en el sentido lexical de “nieto, -a”. (En mi citado trabajo (22) he tratado de interpretar *illoba* “nieto”/*illoba* “sobrino” no por derivación interna, sino como formaciones paralelas con el segundo elemento homónimo \**ba* “hijo” y \**ba* “hermano”, pero veo ahora que no es posible.)

El autor que acabamos de citar a este respecto G. Bähr escribe (op. cit., p. 26): “La confusión de los dos términos en cuestión (nieto y sobrino) es común a no pocas lenguas. En español la palabra nieto se emplea a veces con la acepción de sobrino y lo propio ha ocurrido hasta el siglo XVI con el alemán *Neffe*. Muchos dialectos alemanes carecen de término especial para sobrino, valiéndose de una perífrasis, como *Brudersohn* “hijo de hermano”, etc. Todavía en el latín de la época imperial *nepos* era nieto, pero más tarde fue sobrino, diciéndose entonces para nieto *nepos e filio*. El italiano *nipote* y el castellano *nieto* conservan en lo esencial la primera acepción, el francés *neveu* la segunda”.

---

(22) YU. VL. ZYTSAR', op. cit. “Relaciones”, p. 174.



Como vemos, esto habla en pro del camino semántico para *illoba* que hemos dibujado arriba, aunque los hechos que aquí se aducen son casi todos tardíos y en lo que toca al latín, en éste, *nepos e filio* pudo aparecer para distinguir dos *nepos* ya existentes: “nieto” y “sobrino”. (Lo que está fuera de duda es que la homonimia vasca de *illoba* no tiene raíces serias en el régimen troncal vasco, donde las buscaba G. Bähr.)

4. Consideremos la lista de los compuestos aquitano-vascos de tipo “mujer-criatura” y “hombre-criatura” (véase arriba, NI).

Primeramente hay entre éstos los que se etimologizan con presupuesto del cambio semántico interno, pero el paso “muchacha” > “criada” no necesita más comentarios (23) y para el de “muchacha” > “mujer”, o “muchacho” > “marido” se pueden aducir otras analogías vascas, como *emazte* “mujer del marido” < *ema gazte* “mujer joven”, o *ezkongai* “marido”, lit. “novio”.

Desde otros puntos de vista, todos los compuestos en cuestión se escalonan así: a) los de *eme* “mujer” (*ema-kume*, *sein-eme*), que, si asciende en efecto al bearnés *hemne* id. (como se cree por lo común), indica a una formación de compuesto tardía (sea a base de *\*ne-kume*, etc.); b) *senar*, *senhar* “marido”; c) *neska*, *neskame* que son mucho más antiguos que los precedentes, pues no sólo están reflejados en el aquit. *Nesca*, sino guardan un *\*ska* no gramaticalizado todavía, *alaba* (si aceptamos su etimología propuesta junto con la de *neska*) no menos antiguo porque tiene el elemento *ba*, propio del estrato fundamental de los términos vascos de parentesco.

El vizc. *sen-ar* “niño”, “chico” debe ser una formación no sólo tardía, sino reproduciendo el antiguo *senar* “marido” existente incluso en el propio vizcaíno (esta chocante reproducción hecha con intervalo de centenas de años, en el mismo terreno, valiéndose del material igual y sin conciencia de ligazón entre el primer compuesto y segundo, merecería un análisis aparte; volveremos todavía sobre este fenómeno). Un compuesto como *gizakume* no nos instruye nada sobre su cronología.

A un lector, especialmente si no conoce el mundo inabarcable de los dialectos vascos (con otro semejante que debía ser el aquitano), le parecerá chocante e increíble ya el número de los compuestos de nuestra colección (“mujer-criatura”, “hombre-criatura”). Pero aún más inverosímil debe presentársele esta colección en vista de la cronología recién descrita, ya que se trata de toda una escalera de compuestos desde hoy hasta lo más profundo de los siglos, cuando todavía estaban vivos tales

(23) YU. VL. ZYTSAZ' “Sobre las designaciones del siervo, criado, etc., en el vasco y las lenguas kartvélicas” (en ruso) Macne (Tbilisi), 1980, N2, pp. 131-137.

elementos, como *ba* y *ska*, *skame*. Este escalonamiento (si no la propia cantidad y diversidad en la medida en que se debe al factor dialectal) exige también que le demos una explicación (la de la propia posibilidad de su existencia) que, por lo menos, disipe sombras de duda sobre la parte etimológica propiamente dicha. Es evidente que a la vez debe ser explicado el hecho del mayor número del tipo “mujer-criatura” en comparación de “hombre-criatura”.

Precisemos primero: el escalonamiento en cuestión no es, en su esencia, otra cosa que *la reproducción episódica* de una sola y misma estructura de composición (en sus dos variantes: de “mujer” y “hombre”), que debe haber tenido lugar de una ocasión a otra con enormes intervalos a lo largo (a la extensión) de varios milenios de años. ¿Qué es lo que puede haber condicionado el origen de semejante reproducción?

Para empezar yo llamaría la atención de dos hechos:

1. Se trata de una lengua que no tiene y seguramente no ha tenido jamás el género gramatical que pueda marcar, explicitar, las diferencias del sexo, mientras que la necesidad de tal explicitación ha vivido siempre y, posiblemente, ha aumentado con el curso del tiempo; si en esta lengua han existido las llamadas “clases gramaticales” con los medios de dicha explicitación, es probable que tales clases han desaparecido (o desaparecían ya) mucho antes del surgimiento de *alaba* y *neska*, *neskame*. Se trata así de una lengua en que las diferencias del sexo podían marcarse desde los tiempos más antiguos y durante enormes periodos con la sola ayuda de los medios derivativos, en primer lugar de la composición, que en el vasco tiene un índice muy elevado según A. Tovar (24).

2. Con aplicación a las designaciones de los “niños” en varias lenguas, se diría que en principio vienen marcadas, por parte del sexo, desde el estado atestiguado por los conocidos términos del género neutro, como el alem. *das Mädchen*, *das Kind*, rus. *dit'a* (en las lenguas del género gramatical), resp. designaciones correspondientes con marcas de las clases no personales en las lenguas con clases gramaticales (la aparición de los compuestos marcando el sexo de los animales es algo ya posterior al tipo “mujer-criatura” en el vasco).

Contando con estos puntos, son exactamente los compuestos marcantes del sexo infantil los que debían aparecer en el vasco en el período (posterior a la desaparición de las clases) profundamente antiguo. Y en vigor de los mismos factores de los puntos 1, 2, tales compuestos en el transcurso de milenios posteriores debían ser periódicamente renovados.

---

(24) “Comparaciones tipológicas del Euskera”. *Euskera* 22 (1977), pp. 449-476, “Vasco y las lenguas caucásicas: indicios tipológicos”, *Euskera* 24 (1979), pp. 13-33.

Pero tal renovación, reiterada reproducción de un solo y mismo tipo de composición, es lo que observamos precisamente en los compuestos aquitano-vascos en cuestión, hasta el punto de reproducir en un caso no sólo la propia estructura "hombre-criatura", sino también el material que ella ya ha revestido una vez hace mucho (vizc. *seinar* "chico", cfr. el vasco común *sen-ar*, *sen-har* \*"chico, niño" hecho "marido").

Está bien claro que una renovación o reproducción así ha debido ser regla para todas las lenguas correspondientes. Pero entonces ¿cómo explicar el que no observemos este escalonamiento, estas tres o más capas históricas de los compuestos (*neska-senar-emakume*) en otras lenguas (incluso las que tienen este mismo tipo de los compuestos), menos el vasco? La respuesta no es difícil y consiste ante todo en que el vasco, a diferencia de otras lenguas, conserva, acumula, no se despide (etimológicamente) de muchos compuestos de este, como de otros tipos. Es decir, que el vasco es exclusivamente conservador, por lo menos en el material importante para un etimólogo. Y en confirmación de esta tesis bastaría aducir el conocido hecho de los derivados vascos (también estratificados en una larga extensión temporal) de la raíz *haitz* "piedra". Y bastaría decir que de una tal colección (de estos derivados) no dispone ninguna otra lengua, aunque en todas hay restos de la edad de instrumentos de piedra. El caso del vizc. *seinar* "chico", *senar* "marido" de nuevo halla con ello una explicación —esta vez ya suplementaria (25).

Dirijámonos ahora a la evidente preponderancia cuantitativa del tipo "mujeril" ("mujer-criatura") en nuestros compuestos sobre el tipo masculino ("hombre-criatura"). Constaría desde el umbral que éste es también un hecho tipológico, pues: a) hay lenguas que no muestran el segundo de estos tipos al mostrar el primero, b) hay idiomas, como el georgiano, que aunque débilmente muestran la misma preponderancia (cuantitativa) (véase abajo). Y se constataría al propio tiempo una "universalía" o "frecuentalia" que consiste en lo siguiente: fuera, por lo menos, de las condiciones del matriarcado (práctico o teórico, expreso o expresado), y sobre todo en las lenguas sin género gramatical y sin cierto tipo de clases gramaticales, el sexo masculino en las designaciones tipo "criatura" tiende a expresarse *internamente, por derivación interna* (cambio semántico "criatura" > "niño" y sobre todo "hijo"), mientras que el sexo femenino casi nunca se expresa así y no le queda en la suerte sino la marcación (o la derivación exterior, marcada).

---

(25) Es de notar que pasando a significar "mujer" (en relación con emazte "mujer del marido" y andre "mujer") el vasco. \**emakume* "muchacha" como si libraba el sitio para que se formasen nuevos compuestos "mujer-criatura" (para "muchacha, chica") y lo mismo sucedía con *senar* "muchacho, chico" cuando pasaba a significar "marido".

Esta pasa, probablemente, porque, hablando de una criatura (fuera de aquellas mismas condiciones aludidas) se piensa ante todo en la del sexo masculino, en el hijo y después ya la hija; cfr. el hecho de escoger las palabras del género masculino (“hombres”, “hijos”) para designar a las personas o niños en general. Incluso el vasco *seme* podía por eso significar antaño “criatura” y después ya hacerse “hijo”; cfr. entonces su semejanza con *sein* “criatura” (26).

En el georgiano las palabras *švili*, *culi*, y hasta *dze*, que hoy significan principalmente “hijo”, antes significaban “hijo, a”, “criatura”, lo que en cuanto a *švili* se ve sobre todo en los dialectos.

Si se recurría a la derivación externa, es decir, a la composición para marcar principalmente el sexo femenino, esto debía restringir mucho, aunque no excluir, las formaciones del tipo “hombre-criatura” tanto en otras lenguas, como en el propio vasco, especialmente.

En otras palabras, con una tendencia, como ésta, la marcación que surgía (incluso la composital) dirigida a la distinción de las denotaciones “chico” y “chica” debía caer, de modo preponderante, sobre la parte de “chica” y no de “chico”.

5. Todo el cuadro dibujado, incluso su parte propiamente etimológica, quedaría no creo bajo gran sospecha, sino incompleto (tipológicamente), si no se hubiera hallado en las lenguas, especialmente caucásicas, alguna demostración de la antigüedad de los compuestos tipo “mujer-criatura”. Para completar el cuadro yo me dirijo, pues, al otro mundo lingüístico, más estrictamente al caucásico y aún más exactamente al idioma georgiano, porque, como se sabe, entre las lenguas caucásicas es el que posee la documentación más antigua.

Constato ante todo que en el georgiano de hoy se emplean las siguientes palabras:

a) *kali-švili* “muchacha” (principal y casi único con este significado), de *kali* “mujer” + *švili* “criatura”, es decir “criatura del género femenino”.

b) *kal-culi* “chica” de *kal* “mujer” + *culi* “criatura”, es decir, “criatura del género femenino”.

c) *qma-cvili* “muchacho, adolescente” (ant. geor. *qima-cvili*, id.) con la variante de *culi* “criatura” en cualidad del segundo componente (desgraciadamente el primer componente *qma* de esta palabra no está bien

---

(26) Sobre el paso /-me/ > /-n/ véase YU. VL. ZYTSAR’ “El vasco jaun”, FHV, N22 (1976), pp. 55-65. Es verdad que *seme* tiene la escritura *sembe* en las inscripciones aquitanas, pero yo pienso que se puede explicarlo como reflejo de geminación expresiva suplantando la palatalización expresiva, lo que merece un trabajo especial.

claro, pues se diferencia tanto del georg. kmari "marido" por su "anlaut", etc., como de los *qma* "criado, siervo, sierva", *qma* "muchacho, adolescente").

El segundo de estos compuestos figura ya en el conocido diccionario de I. V. Abuladze (27), lo que es ya testimonio indudable de la antigüedad que estamos buscando; el componente *culi* "criatura" de este compuesto también figura en Abuladze en *sepe-culi* "hijos del rey, *deda-culi* "familia", lit. "madre (o mujer) e hijos", *dzmis-culi* "sobrino,-a", lit. "del hermano niño", *saxlis-culi* "bastard", lit. "de la casa (de criados) niño".

El tercero de los dichos compuestos *qmacvili* lo encontramos también en el diccionario en cuestión y no es difícil hallar reproducido con la misma significación de "criatura, hijo, -a", etc., su segundo componente *cvili*, variante de *culi*, etc.

El compuesto más conocido y demostrativo *kališvili* (primero arriba) en Abuladze falta, pero creo que sólo por casualidad, por la misma por la que faltan en este precioso diccionario los propios componentes de *kališvili*. En efecto, *švili* "criatura" como palabra independiente seguramente falta en Abuladze y que esto es por casualidad, lo averiguamos en el propio Abuladze por los derivados de esta palabra *švilaki* (= *švili*) y otros muchos. El componente *kali* como palabra independiente no está por cierto omitido por completo (allí mismo), pero se da sólo en las acepciones de "*čabukidi*, *gogo*, *mdedri*", es decir de "muchacha, chica, hembra", faltando la de la "mujer" claramente sin fundamento (28).

Con todo ello es difícil creer en la ausencia en el antiguo georgiano de *kališvili* (también) y realmente hay conocedores del antiguo georgiano que me afirman el haberlo encontrado en los documentos de gran edad, con lo que podemos pensar en tres compuestos antiguos del georgiano del tipo que nos interesa (entre los tres empleados hoy); cfr. además *važi-švili*, "chico, muchacho", lit. "muchacho-criatura" con *važa* "muchacho", antiguamente marcado por el sexo (como *seme* en el vasc. *aur-seme*). El material dialectal del georgiano, el de otras lenguas kartvélicas, etc., seguramente aportaría datos más copiosos e interesantes y podría

---

(27) "El diccionario del antiguo georgiano" (en georgiano), Tbilisi, 1973, bajo lo mismo.

(28) Sin hablar ya de las fuentes documentales incluso utilizadas por Abuladze, voy a decir que las acepciones de "muchacha, chica" y "hembra" no se habrían podido unir en el seno de una palabra no homónima sin el significado intermedio de "mujer" que además es principal en *kali* hasta hoy, cfr. aún más *kali* "mujer" (indudable) en *kal-culi* (de arriba); a juzgar por *kalsaxlisi* "criada" lit. "chica casera, de familia", la acepción de "chica, muchacha" se da a *kali* por Abuladze con razón, pero la de la "hembra" sin "mujer", que le da él, me parece inaceptable.

precisar (pero no creo cambiaría esencialmente), por la parte caucásica, lo que sacamos con este sondeo del georgiano.

Aunque atestiguados en los primeros textos, los tres o cuatro compuestos considerados deben representar el último eslabón (capa) en la larga cadena histórica de los desaparecidos compuestos georgianos tipo “mujer-criatura”. Por eso no es extraño el que al lado de aquéllos en los mismos textos encontramos las formaciones de composición seguramente más tardías como, por ejemplo, *deda-kaci* “mujer” de *deda* “madre, mujer” + *kaci* (hombre) “persona”, *mama-kaci* “hombre” (en Abuladze también “héroe”) de *mama* “padre, hombre” + *kaci* “persona” (29), luego *mamri* “macho”, *mamali* “macho, gallo” de *mama* “padre, hombre”, *mdedri* “hembra”, *dedali* “hembra, gallina” de *deda* “madre, mujer”, etc. (En el vasco *aita* “padre” y *ama* “madre” tanto independientes, como en el cuerpo de otras palabras, no muestran en principio predilección por los significados “hombre” y “mujer”, sin embargo hay raro ejemplo de *asto-ama* “burra” (30), *arr-amak* “hombres y mujeres” en Múgica bajo “masculino” y otros con el sexo de los animales marcado. Mucho más interesante es que las acepciones de “mujer” y “madre”, sin embargo, se unían antes, posiblemente, en el seno de la palabra vasca *atso* hoy “anciana”, y hasta no se excluye que la última haya precedido históricamente al vasco *ama* como a un vocablo simplemente pueril, expresivo (*Lallwort*, del tipo del ruso *mama*.)

6. Conclusión. En resulta de nuestras operaciones etimológicas (y de una larga ponderación posterior de su realidad), recibimos para comparación externa el siguiente material vasco:

Compuestos: *\*ala-ba* o *\*al-aba* “chica”, lit. “mujer-criatura”, *\*ne-ska(me)* “chica”, *\*iloba*, *ilioba* “nieto, -a” lit. “(del) hijo, -a, hijo-a, (de la) criatura criatura”.

Componentes: *\*al(a)* “mujer”, *\*ska(me)* “criatura, chico-a”, *\*il*, *ili* “criatura, chico, -a, hijo, -a”, *\*ba* (o *aba*, *oba*) “criatura, chico-a, hijo-a” (a lo que puede añadirse el vasco *kume*, *hume*, *ume* “criatura, chico-a” con un *Anlaut* histórico oscuro).

(29) Con ser tardía una de estas formaciones hacia o antes del tiempo de los indicados textos, ya había producido, creo, su derivado en forma de mod. *mamaci* (< *mamakaci*) “valiente”, cfr. aun mod. *diaci* “mujer” < *dedakaci* id. con un *dida* (//*deda*) que encontramos no sólo en el megr. *dida* “madre”, sino también en el georg. *dia-saxlisi* “*etxeko andre*”, “ama de casa”, antiguo no menos que su correlato *mama-saxlisi* “*etxeko jaun*”, “amo de casa”, reflejados ambos últimos en los primeros textos.

(30) Otras veces no sólo se perdía, sino quedaba único en la raíz: cfr. vasc. *ku-me* “criatura” con /k/ de raíz y posible sufijo -me (si no se trata históricamente de algo como *\*kuwe*).

¿A dónde y a qué apunta este material?

El radical *\*al(a)* “mujer” (a través del posible *Anlaut \*hal*) hace pensar ante todo en el georgiano *kal* “mujer”. Y en contra de lo que dice algún crítico (creyéndose en derecho de criticar) esto no es “etimología fantástica”. Voy a decir más: esto no es (en general, en principio) una etimología, sino una constatación de un hecho, el de que el recibido *al* “mujer” (que podía tener *\*h-*) se parece ante todo al georgiano *kal* “mujer”.

Del mismo modo, el radical *\*ska(me)* “criatura, chico-a” halla su parecido ante todo en el megrelo *skúa* “hijo (hija)”; en el vasco *\*ska* falta /u/, pero se conoce que el megr. *skúa* asciende a *\*sk<sup>W</sup>a*, donde a la vocal le precedía todavía un elemento labializante y que éste, en principio, podía perderse (30); la protoforma verbal kartvélica con /k/: *\*sk<sup>W</sup>a* “parir” no es menos antigua que la sin /k/: *s<sup>W</sup>a* “parir”.

Del mismo modo, el radical *\*ba* “criatura” con vocal precedente o sin ésta halla su parecido antes que nada en el abjasiano *ba* “hijo” (e ¿hija?) y también, posiblemente, en el kartvélico *bad* “parir”.

El radical *\*il(i)* “criatura, hijo, -a” con posible /h/: *\*hil(i)* halla su parecido ante todo en el georgiano *švili* “hijo”, “criatura”, laz. *skiri* id., abj. *skil* id. con /k/, a lo que se puede añadir lo siguiente: /v/ como fonema es en el georg. *švili* secundario, la forma para partir es aquí *\*š<sup>W</sup>il* (/š<sup>W</sup>il/), un participio “parido” de *s<sup>W</sup>a* “parir”; si pensáramos en comparar el vasc. *\*hil* “criatura, hijo” con el georg. *\*š<sup>W</sup>il* “hijo”, deberíamos admitir, pues, que esta forma vasca es también un antiguo participio (“parido”), tomando en cuenta que la comunidad de tales cosas, como el participio, es difícilmente imaginable en el marco de un parentesco “superelemental” (entre familias, por ejemplo, semítica e indoeuropea) y es posible sólo en el marco de un parentesco elemental.

Estamos llegando a la conclusión principal: todos los componentes recién enumerados apuntan ante todo al mundo kartvélico (y no hay ni uno que no apunte). Pero estos componentes son los de los compuestos del grado más profundo de la escalera compositiva estudiada. Y entre los compuestos de este grado no hay ni uno que no contenga los componentes apuntando a la dirección kartvélica.

Esto ya no puede ser consecuencia de aquella afinidad tipológica que ha conducido a la reiteración de la estructura “mujer-criatura” en el vasco y las lenguas kartvélicas: a medida que profundizamos en la historia por nuestra escalera de compuestos, vemos que el factor tipológico se viste más y más del material común y apunta a la unidad genética del tipo vasco-kartvélico original.

Cuando se fija uno no ya en los componentes, sino en los propios compuestos del vasco: *ne-ska*, *ala-ba*, *il-oba* (al lado de *khali-švili*, *khal-culi*, etc.) tiene toda la impresión de que ante él están diferentes combinaciones de siempre los mismos elementos kartvélicos unidos por uno solo y mismo modelo estructural: el vasco *ala-ba* se presenta como el georg. *\*\*kal-ba* (en realidad no existente), es decir, como *khališvili* “chica”, pero con *ba* en lugar de *švili*; el vasco *il-oba* “nieto” produce la impresión de ser el kartvélico *\*\*švili-ba* (no existe), es decir, *švili-švili* “nieto”, pero de nuevo con *ba* (suplantando al segundo *švili*); el vasco *ne-ska* o *ne-skame* parece ser una copia casi no desfigurada, completa del megr. *nena-skua* “chica” lit. “mujer-criatura”. En fin, es la impresión de que se trata en cada caso de un compuesto no muy diferente de los de lenguas ligadas por un parentesco elemental.

Y esta impresión debe ser justa: en dos lenguas realmente emparentadas y separadas hace bastante tiempo la formación de un nuevo compuesto a base de un modelo común antiguo debe realizarse con palabras comunes todavía conservadas, pero en diferentes combinaciones de éstas. Así parece ser el caso presente.

No es todavía la hora de tratar de interpretar las divergencias fónicas en el material vasco-kartvélico. Por eso me permito sólo una pequeña observación. Como hemos visto, al megr. /sk-/ , georg. /š-/ en las raíces con antigua labialización de este *Anlaut* les corresponde en el vasco (*\*ska*, *\*skame*) unas veces /sk-/ igual que en el megrelo, otras una /h-/ puramente hipotética (*\*hil* “nieto”), pero que es real en *hume/kume/umel*, donde alterna con /ø-/ y /k-/. Esto hace pensar en que el protosonido oculto detrás del kartv. /sk-/ (megr.) /š-/ (georg.) en casos como *skúa*, *šva*, *skiri*, *švili* podía producir no sólo estas variantes históricas /sk-/ y /š/ incluso en el vasco, sino también los de tipo /k-/, /h-/.

Posiblemente, éste es también el caso del vasco *\*hal(a)* “mujer” (en *alaba*) y —aún más— del georg. *kal* “mujer”, que con ser así podrían hallar sus correlatos etimológicos en palabras del aspecto *\*kal* y *\*sal* o *\*šal* (como lo es precisamente en el sumerio: *šal* “mujer”, lo que, por lo demás, nos desvía de comparaciones kartvélicas). El tipo *kua* “criatura” está muy extendido en las lenguas del Mediterráneo y N. Marr no sin razón hablaba de su presencia en el vasco *ku-me*. Pero antes que nada *kume* se asemeja al vasco reconstruido arriba *\*skame* “criatura” < *skua-me* (tanto para *kume*, como *\*skame*), donde *-me* es sufijo y la raíz *\*skua* coincide casi completamente con el megr. *skúa* de igual significado.